

ADAGIO A GEORGE

Aparece gradualmente:

EXTERIOR. DÍA.

Un blanco intenso, muy físico, que atravesamos. Al hacerlo, distinguimos dos sombras humanas caminando. Entra el sonido, distinguiendo un viento fuerte que ensordece. Dos hombres se abren paso en la nieve, con dificultad. Les seguimos unos instantes, pero acaban perdiéndose de nuevo entre la ventisca.

Corte a:

Aparece gradualmente:

INTERIOR. DORMITORIO. AMANECER.

El rostro de una mujer con los ojos cerrados. Aparece un subtítulo:

"Altitud: 82 pies (25 metros) sobre el nivel del mar"

La mujer duerme incómoda. De pronto, abre los ojos y se destapa. Se incorpora. Después, se sienta en el borde de la cama y espera. Al cabo, se levanta y camina por la habitación con pasos lentos.

EXTERIOR. DÍA.

Con pasos igual de lentos, unas piernas ropan la barrera que forma la nieve, abriendo paso. Un hombre se mueve por un terreno escarpado y frío. Sus ropas precarias indican que la acción se sitúa a principios del siglo XX. Se para, y aunque lleva gafas de sol, se protege los ojos haciéndose sombra con la mano. Mira la impresionante montaña que tiene delante. Introducimos otro subtítulo:

"Altitud: 23.182 pies (7.066 metros) sobre el nivel del mar"

El hombre retrocede, y descubrimos un pequeño campamento con cuatro tiendas. Llega hasta él y entra en una de las tiendas.

INTERIOR. TIENDA. DÍA.

En el interior de la tienda, un hombre cegado y cansado espera. El hombre que acaba de entrar se sienta a su lado y empieza la conversación:

HOMBRE

Ya no los veo.

HOMBRE 2

La montaña se los ha tragado.

HOMBRE

Parece imposible.

HOMBRE 2

¿El qué?

HOMBRE

Subirlo.

HOMBRE 2

Es imposible.

HOMBRE

¿Entonces?

HOMBRE 2

Bueno..., él no sabe que es imposible, así que tal vez lo logre.

Corte a:

Los dos hombres referidos se abren camino por la montaña con gran dificultad. Van preparados con todo lo que la época les permite, lo cual no parece sobrado. Vemos los clavos de sus botas, los abrigo bien cerrados, aunque en apariencia insuficientes; gorros, gafas de sol, guantes, piolets y dos bombonas de oxígeno a la espalda. Aunque cansados, se les nota resistentes y muy valientes.

Fundido a blanco.

Aparece gradualmente:

INTERIOR. DORMITORIO. DÍA.

La blanca pared del dormitorio, reflejada en el espejo de un tocador. La mujer mira esa insípida imagen y se levanta para salir de la estancia.

INTERIOR. DORMITORIO DOS. DÍA.

Entra en otro dormitorio, donde duerme una niña. La mira, y ve que está boca abajo y medio destapada. Sus brazos se extienden doblados por los codos, haciendo forma de "u". Respira tranquila y la madre la arropa.

EXTERIOR. ANOCHECER.

El cuerpo de uno de los hombres que caminaban en la nieve está tendido sobre la misma, en un terreno bastante escarpado. Está boca abajo, en la misma posición que la niña, con los brazos en "u". Mueve un poco la mano, con mucha dificultad, y se queja del dolor. Cuando vemos su cuerpo completo, descubrimos su pierna derecha partida por la tibia y el peroné. Ya no lleva las bombonas de oxígeno en su espalda.

De fondo, muy a lo lejos y bajo el sonido del viento y una pequeña tempestad, oímos una voz masculina en principio desgarradora, aunque cada vez más débil:

VOZ

¡Mallory!... ¡Malloryyy!  
¿Puedes oírme?... ¡Mallory!  
¡George, ¿dónde estás?...  
... ¡Oye! ¡Grita si puedes!  
..... ¡George!.....

Corte a:

Vemos al autor de los gritos. Se mueve muy penosamente entre un infierno blanco, que destaca entre la oscuridad de la noche, que se hace más patente. Está herido, aunque en mucho menor grado que el anterior. Anda muy desorientado, e intenta encontrar a su compañero sin muchas esperanzas. Tras deambular patéticamente por los alrededores, se sienta al fin sobre la nieve, apoyándose sobre una roca. Allí, acurrucado, agacha la cabeza y cierra los ojos, dejándose morir.

Con esa figura al fondo, nos alejamos de ella adentrándonos de nuevo en ese ambiente que mezcla el blanco de la nieve, con la oscuridad de la noche.

Se funde en negro.

Aparece gradualmente:

INTERIOR. TIENDA. DÍA.

El primero de los hombres del campamento:

HOMBRE

No sé bien cómo explicarlo...  
Sólo sé que él no se rendirá.  
Ignoro si lo conseguirá o no.  
Pero su obsesión va más allá de  
lo que yo podía prever, porque  
cualquier obsesión es irracional,  
sin embargo, la suya parece...  
¿cómo decirlo? demasiado lógica.  
Mallory es... excepcional. Él  
no cree que tenga límites, cree  
en la voluntad de poder. No le  
importa morir, y creo que no hay  
persona más fuerte que aquella  
que no teme a la muerte. Sus  
fracasos..., yo no los considero  
como tales. Supongo que se trata  
de un simple tanteo, un acerca-  
miento al logro del triunfo defi-  
nitivo.

Pausa.

Cu...cuando, je, cuando le pregun-  
taron por qué quería subirlo,  
él simplemente dijo: "porque está  
ahí". Qué se puede esperar de un  
hombre que responde de ese modo.  
George Mallory prefiere no volver,  
a volver derrotado.

Corte a:

INTERIOR. TIENDA. NOCHE.

Mallory y su compañero, Irvine, descansan en su tienda de  
campana, arropados con su saco de dormir. Mallory hace  
anotaciones en su diario. Irvine le observa, y habla  
para sí mismo.

IRVINE (OFF)

No me gustaría dejar de decirte que estoy contento, contento de estar aquí, contigo. Quiero decirte que llegaré hasta el final, que no desistiré, que creo que por una vez estoy haciendo algo que merece la pena. No quiero dejar de decirte que confío en ti, que sé que lo conseguiremos. Y quiero darte las gracias.

Mallory sigue escribiendo en su diario, mientras Irvine come algo de chocolate. Irvine, medio oculto en la penumbra, no aparta la vista de Mallory. Tras dudar mucho rato, se atreve a pronunciar palabra:

IRVINE

George... ¿qué crees que hay arriba?

George Mallory, con pasmosa tranquilidad, aparta la vista de los papeles para fijarla en Irvine.

MALLORY

Nada.

Fundido a negro.

Créditos. Tras ellos, citamos:

"No puedo imaginarme descendiendo derrotado de la montaña... GEORGE MALLORY".